

Truth Social, el trumpismo y el neomacartismo global¹

Ariel Goldstein - *arielgoldstein@hotmail.com*

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires

Recibido: 04/09/2024

Aprobado: 12/12/2024

Resumen: El artículo analiza la radicalización del trumpismo y su impacto en la política estadounidense y global. Se explora cómo eventos clave, como el Asalto al Capitolio en 2021 y el atentado contra Trump en 2024, han catalizado una evolución hacia posturas más autoritarias dentro del movimiento. El texto destaca el uso de narrativas religiosas y conspirativas para movilizar a la base trumpista, y cómo Truth Social ha sido instrumental en la difusión de estas ideas. Además, se establece un paralelo con movimientos similares en Brasil, subrayando las implicaciones globales del fenómeno.

Palabras Clave: Trumpismo; Radicalización; Asalto al Capitolio; Neomacartismo; Autoritarismo; Truth Social; Narrativas conspirativas

Inglés: The article examines the radicalization of Trumpism and its impact on U.S. and global politics. It explores how key events, such as the Capitol Riot in 2021 and the 2024 assassination attempt on Trump, have driven the movement towards more authoritarian positions. The text highlights the use of religious and conspiratorial narratives to mobilize the Trumpist base, and how Truth Social has been instrumental in spreading these ideas. Furthermore, parallels are drawn with similar movements in Brazil, emphasizing the global implications of the phenomenon.

Keywords: Trumpism; Radicalization; Storming of the Capitol; Neo-McCarthyism; Authoritarianism; Truth Social; Religious and Conspirative Frameworks

¹ Agradezco los comentarios realizados para este trabajo por Pablo Martínez Sameck, que han servido para mejorarlo.

Introducción

Este trabajo analiza la radicalización de los movimientos de extrema derecha, con un enfoque específico en el trumpismo y su evolución tras eventos clave, como el Asalto al Capitolio en 2021 y el atentado contra el expresidente Trump en 2024. Se parte de la hipótesis de que determinados acontecimientos, especialmente aquellos que involucran violencia política, actúan como catalizadores que intensifican la radicalización en estos movimientos. Dichos acontecimientos son interpretados bajo una óptica religiosa y mesiánica, funcionando como un "principio de revelación" que fortalece el liderazgo, identifica al enemigo y orienta el movimiento hacia un sendero de autoritarismo. Como resultado, se observa un avance en la narrativa golpista y antidemocrática. El objetivo principal de este estudio es explorar cómo estos eventos críticos han catalizado la radicalización del trumpismo hacia posturas autoritarias.

Metodológicamente, el artículo se sustenta en el análisis de los posts de Trump en la red Twitter (ahora X) previos a su suspensión en 2021 y, de manera especial, en los de Truth Social², en el contexto del atentado de 2024. Se revisaron los tweets emitidos durante su presidencia, basándose en artículos de *New York Times*, así como los de *Truth Social*, consultados regularmente desde el atentado en julio de 2024. Además, se ha utilizado el newsletter *Político Playbook* como fuente para analizar las elecciones presidenciales. En la introducción, se reconstruirán los principales aportes sobre el fenómeno del trumpismo y una discusión sobre la relevancia de tales aportes.

Según el politólogo holandés Cas Mudde, nos encontramos ante una "cuarta ola" de la ultraderecha. Lo característico de la "cuarta ola" sería la naturalización de la ultraderecha, relacionada con un cambio en la relación entre la derecha tradicional y la derecha radical. Mudde señala la hibridación, al indicar que esta naturalización o normalización de la derecha radical ha generado también la inclusión de actores de

² Para el análisis, hemos armado una tabla de los principales posteos en *Truth Social* de Trump durante agosto de 2024. Truth Social es una plataforma de redes sociales fundada por Donald Trump en febrero de 2022, como respuesta a su expulsión de plataformas tradicionales como Twitter y Facebook tras el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021. Creada por la empresa Trump Media & Technology Group (TMTG), Truth Social se presenta como un espacio para la "libertad de expresión", pero ha servido principalmente como un canal de comunicación directa para Trump y sus seguidores, consolidando su influencia sobre la base trumpista. La plataforma ha jugado un papel clave en la difusión de narrativas sobre fraude electoral y teorías conspirativas, fortaleciendo la polarización política en Estados Unidos.

extrema derecha antidemocrática (Mudde, 2019; 2024)³. El autor también critica que los medios están obsesionados con una explicación que atribuye el ascenso del extremismo debido a las privaciones económicas, cuando los aspectos socio culturales tienen un papel fundamental (Mudde, 2021)⁴. Norris e Inglehart (2016), por otra parte, atribuyen el ascenso de la extrema derecha a la existencia de un choque cultural. Estos autores atribuyen un peso importante a los valores pos-materialistas -como género, inmigrantes, medio ambiente-, que serían nuevos y en oposición a los valores económicos que definían la tradicional oposición izquierda/derecha.

Bennett, Segerberg y Knupfer (2017) argumentan que el acuerdo neoliberal en el centro -que promueve la privatización y empobrecimiento- ha llevado a los ciudadanos a buscar alternativas en los extremos. La extrema derecha ha sido más efectiva en capturar este descontento, mientras que la izquierda enfrenta desventajas debido a su demanda de modelos de participación política más horizontales. Este enfoque horizontal limita a los partidos de izquierda en elecciones, donde las organizaciones tradicionales poseen mayor capacidad para coordinar comunicación y movilizar votantes. Un enfoque interesante para entender a estos movimientos de derecha radical es el de Rodrigo Nunes, quien ha señalado que estos movimientos parecen “un enjambre de emprendedores innovando en un nicho de mercado” (Nunes, 2024).

Stanley (2018) señala que la política fascista se caracteriza por deshumanizar a ciertos grupos sociales, fracturando la empatía en la comunidad y justificando el trato inhumano hacia esos grupos, desde la represión hasta, en casos extremos, el exterminio. Este proceso se alimenta de una visión mítica del pasado, utilizada para legitimar al líder autoritario. La construcción de un "nosotros" virtuoso frente a un "ellos" corrupto o parasitario es central en este discurso, donde el líder se posiciona como una figura paternal, con poder y autoridad moral, similar a la figura del patriarca en la familia tradicional.

³ El surgimiento del *trumpismo* llevó a una revisión doctrinaria y política del Partido Demócrata, al considerar que estaba bajo riesgo el sistema democrático, como han sostenido tanto el presidente Joseph Biden como la líder demócrata en el Congreso, Nancy Pelosi. En una entrevista para el podcast de *The New Yorker*, Pelosi explicaba su deseo de que la campaña de Biden fuera terminada para la asunción de Kamala Harris como candidata en tanto el primero no lograba desarrollar una “campaña para ganar”, considerando el riesgo democrático en juego encarnado por Trump.

⁴ 11.02.2021, Twitter.

Se trata de una derecha radical “neomacartista”, que evoca los principios del anticomunismo de la Guerra Fría, pero sin una amenaza real al sistema capitalista como representaba la presencia de la URSS, caída en 1991. En estos tiempos de posverdad, la creación de una narrativa anticomunista es más importante que la existencia real de una amenaza de un sistema alternativo al capitalismo, y esto es lo que logra explotar la derecha radical. Paul Krugman caracteriza a Kamala Harris como “socialdemócrata”, y señala la compulsión reaccionaria del trumpismo de llamarla “comunista”, en la tradición del “neo-macartismo” (Krugman, 2024)⁵.

Chomsky señala que “tenemos que comprender claramente la malignidad de Trump, pero también, mucho más: la podredumbre de la que creció, la estructura institucional sobre la que descansa y el clima cultural ideológico que la sustenta” (Chomsky, 2024; 26). Chomsky habla de la voracidad de los mercados, que alimentan a monstruos como Trump para incrementar sus ganancias, una dinámica que pone en riesgo la “supervivencia de la humanidad”.

Smith y Hanley (2018) sostienen que el discurso racista y contra los migrantes de Trump en la campaña de 2016 fue distinto del resto de los discursos tradicionales del Partido Republicano, lo que le permitió conectar con elementos de la base que estaban presentes de forma previa a su existencia. En este sentido, estos líderes sintetizan aspectos previamente presentes en su base electoral, legitimando la xenofobia y odios autoritarios. Los autores encuentran una relación significativa entre actitudes autoritarias y el apoyo a Trump. Sin embargo, cuestionan la asociación entre el autoritarismo y la “clase trabajadora blanca” argumentando que el electorado *trumpista* es más diverso y está compuesto por múltiples sectores. Según ellos, el voto a Trump en 2016 está más relacionado con actitudes y prejuicios que con factores demográficos o a los atributos propios de la confrontación entre clases sociales. Los votantes de Trump, en su mayoría, tenían ingresos anuales por encima de la media y se sentían seguros económicamente, un patrón comparable al de los votantes de Bolsonaro. La sensación de amenaza ante la pérdida de estatus parece ser un factor clave, en línea con las teorías de Gino Germani sobre el fascismo europeo de los años '30. Los autores concluyen que

⁵ Un escenario privilegiado donde se ha desarrollado el llamado neo macartismo es Israel, laboratorio de la extrema derecha, donde Netanyahu experimenta con los miedos propios de este tipo de experiencia política: miedo, ira y manipulación, gobernando en forma de campaña permanente (Illouz, 2024).

los votantes pro-Trump compartían sus prejuicios y preferían líderes autoritarios, aunque estas actitudes se distribuyen de manera desigual en el espectro demográfico.

Lieberman et al (2017) sostienen que la elección de Trump en 2016 marcó la convergencia de tres corrientes en la política estadounidense: el presidencialismo bipartidista polarizado, una división estructurada por el racismo y la desigualdad económica en la comunidad política, y la erosión de normas democráticas, tanto a nivel de élites como de masas. Su campaña apeló abiertamente al resentimiento racial de la clase trabajadora blanca, atrayendo a supremacistas blancos, antisemitas, islamófobos y otros grupos marginales. El apoyo clave de Trump provino de votantes rurales y de clase trabajadora blanca que se sienten alienados del sistema político y económico, y a quienes su campaña apuntó intensamente.

Harris (2018) sostiene que, aunque el movimiento político de Trump presenta elementos de fascismo, no se ajusta completamente al fascismo clásico, ya que se acerca más a un transnacionalismo autoritario que a una dictadura de nacionalismo reaccionario. El discurso racista de Trump busca unificar y atraer a su base electoral de la clase trabajadora blanca, arraigada en un historial de resentimiento racial. Su mayor apoyo proviene de áreas rurales, donde el aislamiento de los centros urbanos diversos refuerza valores conservadores y religiosos. Harris también señala que la derecha religiosa, a pesar del carácter misógino de Trump, fue atraída por su mensaje racial y la retórica nacionalista.

Trump ha sido caracterizado como un *liderazgo autoritario* por Levitsky y Ziblatt (2018), en su trabajo ya clásico sobre la erosión democrática en el mundo. En una línea similar, Mickey, Levitsky y Way (2017) argumentan que la polarización creciente y la radicalización del Partido Republicano desde la década de 1980 han debilitado las bases institucionales que han protegido la democracia en los Estados Unidos, haciendo que una presidencia como la de Trump sea más peligrosa hoy en día que en décadas anteriores. Subrayan que, aunque los Estados Unidos se democratizó tras la eliminación del autoritarismo en los estados del sur en los años 70, este proceso contribuyó a dividir el Congreso y realinear la política a lo largo de líneas raciales, empujando al Partido Republicano hacia la derecha. Finalmente, subrayan que la polarización extrema lleva a los políticos y sus seguidores a ver a sus rivales como amenazas existenciales. Este fenómeno se ha exacerbado en las últimas dos décadas debido a la polarización de los

medios de comunicación, lo que ha llevado a los votantes a confiar más en noticias partidistas y a ser más receptivos a las noticias falsas.

Michael Kazin (2018) destaca que el populismo no es una ideología, sino un impulso retórico que enfrenta a una élite minoritaria contra una mayoría moral traicionada. Para el autor, la familiaridad de Trump como celebridad lo hace más accesible y cómodo para sus seguidores, similar a figuras como Ford, Perot y Reagan, quienes también fueron subestimados, pero lograron conectar con el “hombre común”.

Krugman (2018) sostiene que Trump ha eliminado y recortado impuestos para las grandes corporaciones, por lo tanto gobierna para los ricos y, así, no puede ser caracterizado como populista. En el mismo sentido se ha pronunciado E. Semán (2018), al señalar que el *trumpismo* es lo opuesto en términos de lo que significó la política de redistribución del peronismo, que el autor vincula con el estilo del New Deal de Roosevelt. El populismo latinoamericano apela a la inclusión de los excluidos, mientras el *trumpismo* apela a los que se sienten potencialmente excluidos. Varios autores han señalado que una de las bases de apoyo a Trump es el sentimiento anti elitista y anti progresista de sus votantes, quienes desprecian a aquellos que los miran con arrogancia desde arriba. A su vez, Trump agita los miedos sobre el izquierdismo cultural, un aspecto ya desarrollado previamente por el senador Joseph McCarthy, entre otros personajes reaccionarios de la historia norteamericana (Raab y Lipset, 1970).

Otra de las características de Trump, en 2016, fue la ampliación en el *mainstream* de las teorías conspirativas que ocupaban hasta entonces espacios marginales en círculos de extrema derecha (Marwick y Lewis, 2018). Sin embargo, estas teorías han tenido un papel relevante históricamente de la política estadounidense. Entman y Usher (2018) argumentan que las élites conservadoras, como Donald Trump, han capitalizado el entorno digital para difundir mensajes al público, erosionando las barreras tradicionales entre élites, medios y audiencias. Este fenómeno refleja un sistema mediático conservador que domina los algoritmos y fortalece la conexión entre élites y su base, mientras que la izquierda carece de una estructura tan eficaz.

Waisbord, Tucker y Lichtenheld (2018) sostienen que la consolidación de "cámaras de eco" conservadoras -integradas por canales de cable, radio, sitios de noticias digitales y blogs- fue clave para el ascenso de Trump. Este entorno ideológico preparó el terreno para las narrativas de la campaña, como la hostilidad hacia los

medios tradicionales, y le brindó un acceso directo a la base republicana. Los medios comerciales se beneficiaron económicamente de la presencia de Trump, a pesar de su discurso antidemocrático, como lo ejemplifica la declaración del CEO de CBS: “Puede que no sea bueno para América, pero es muy bueno para CBS”.

Dardot y Laval (2018) sostienen que el neoliberalismo actual ha evolucionado hacia una forma política que combina autoritarismo, nacionalismo económico y una lógica capitalista ampliada, erosionando desde adentro los principios de la democracia liberal. El “nuevo neoliberalismo” instrumentaliza la crisis de la democracia liberal, canalizando el resentimiento popular contra ella. Esta dinámica, visible en figuras como Trump, refleja un giro hacia formas más abiertamente antidemocráticas. En una línea similar, Ezequiel Ipar (2021) sostiene la existencia de una “rebelión contra la igualdad”. Ésta se basa en fagocitar el resentimiento y el odio de la pandemia definido en clave moral. Las desigualdades que produce el capitalismo son orientadas en su frustración y odio como una rebelión moral contra los impuros.

Raab y Lipset (1970) afirman que la consolidación de los movimientos anti-raciales y el aumento de las expectativas de ascenso de estos grupos, genera la resistencia de las elites blancas y tradicionales con privilegios, y eso puede amenazar la estabilidad del orden social norteamericano. Esto es similar a lo señalado por Arlie Russell Hochschild (2018) 50 años después con Donald Trump.

Ray Kiely (2021) señala que el conservadurismo de Trump es propio de los momentos de decadencia de los Estados Unidos. El autor señala que la base social del trumpismo corta en distintas líneas de clase, blanca, trabajadores, clase media y ricos. Pero se destacan los menos educados por sobre académicos e intelectuales y los hombres por sobre las mujeres. El autor señala tensiones entre nacionalistas y globalistas dentro de la alianza trumpista, y que la idea de la “América Traicionada” es fundamental en las teorías conspirativas de estos grupos.

“Make America Great Again”: el trumpismo en su génesis

El trumpismo comenzó a gestarse en la campaña de 2016, sorprendiendo con una victoria inesperada del *celebrity* magnate contra la candidata del Partido Demócrata y ex Secretaria de Estado, Hillary Clinton. Trump, acompañado por personalidades y

grupos marginales, cerró su campaña en Michigan con los cantos de “Build the wall” (hacer el muro)⁶.

Mientras la campaña de Hillary era propositiva (“Strong Together”) y sugería votar en pos de esperanza y el futuro, la campaña de Trump se basaba en el ataque a la candidata demócrata como parte del *establishment* corrupto de Wall Street que habría llevado al país a esta situación.

Uno de los aspectos centrales de la campaña de Trump se centró en la figura de “Lock her up” señalando que habría que meter presa a H.Clinton por hechos de corrupción. De este modo, se creó una demonización de su figura y Trump inauguró un estilo de campaña polarizante y donde la violencia simbólica cumplía un papel central en la lucha contra un enemigo, que luego fuera utilizada por otros exponentes de la extrema derecha como Javier Milei, Santiago Abascal y Jair Bolsonaro, entre otros.

En una entrevista, su estrategia de campaña, Steve Bannon⁷, desarrolló sus ideas de cómo fue la campaña 2016:

“He hecho una serie de cosas durante casi una década con Peter Schweizer, siempre en torno a la naturaleza bipartidista de la corrupción y la incompetencia en Washington. Esto fue el trasfondo de la campaña de Trump, incluso durante las primarias. Esa cosa de “¡Lock her up!” (eslogan de Trump que pedía la prisión de Hillary Clinton) trataba sobre eso.”⁸

La revelación de mails para favorecer a Hillary contra Sanders, terminó por confirmar en parte del electorado que “el sistema estaba roto”, lo que favoreció a Trump (Slayton, 2018). Bannon describe los errores de la campaña demócrata:

⁶ El trumpismo ha tenido influencia sobre la extrema derecha latinoamericana, generando la adhesión de candidatos como Milei, Kast y Bolsonaro.

⁷ Stephen Kevin “Steve” Bannon (Norfolk, Virginia, 27 de noviembre de 1953) es un estratega político y ejecutivo de medios estadounidense, conocido por su papel como jefe de estrategia y consejero principal del presidente Donald Trump durante los primeros siete meses de su administración en 2017. Antes de su incursión en la política, Bannon sirvió en la Armada de los Estados Unidos y trabajó como banquero de inversiones en Goldman Sachs. En 2007, cofundó Breitbart News, un sitio web de extrema derecha que él mismo describió en 2016 como “la plataforma para la alt-right”. Como director ejecutivo de la campaña presidencial de Trump en 2016, Bannon fue fundamental en la articulación de una agenda nacionalista y populista que contribuyó a la victoria electoral. Su influencia se extendió más allá de Estados Unidos, estableciendo conexiones con movimientos de extrema derecha en Europa y América Latina. En 2024, Bannon fue condenado por desacato al Congreso y cumplió una sentencia de casi cuatro meses de prisión. A pesar de sus problemas legales, su influencia en los círculos de derecha persiste, manteniendo una presencia activa en medios y continuando su labor como estratega político.

⁸ Ricardo Senra, “Steve Bannon declara apoyo a Bolsonaro, mas nega vínculo com campanha: 'Ele é brilhante’”, BBC Brasil, 26.10.2018.

Ella sale de la playa la siguiente semana y va a Reno, para su primer gran discurso. Y su discurso es sobre Steve Bannon, Breitbart, la alt-right, la supremacía blanca, el machismo. Estoy sentado ahí pensando, Dios mío, ella quiere ser la comandante en jefe, el trabajo más poderoso del mundo, y ¿está hablando de Breitbart? ¿Estás bromeando? Le dije a los chicos justo ahí —ya le había dicho a Trump ‘Vas a ganar’— le dije a todo el resto del equipo, ‘Esto se acabó’. Dije, ‘Si ella va a dirigir esto así, los tenemos’. A pesar de toda su brillantez, no tenían ni la menor idea de lo que trataba la campaña.

Luego, el 9 de septiembre, que este año cae en domingo, el día más sagrado para los "deplorables", es cuando dio ese discurso donde llama a estas personas "deplorables". La columna vertebral del país. Trump entendía dónde estaba la gente en el país. Ellos están ahí diciendo, ¿Creen que a alguien le importa un carajo Breitbart o Steve Bannon o la alt-right?⁹

Una vez accedido al gobierno, comenzó a gestar la narrativa de su movimiento MAGA, "Make America Great Again". "Let's make America great again", el mismo slogan de Nixon y Reagan, ahora utilizado por Trump. De ese modo, buscaba recuperar el mito nacionalista idealizado con la imagen de una nación como comunidad unificada en torno a la blancura, la religión, la familia y el conservadurismo, en oposición a los migrantes, a los que denunció en campaña como "violadores" y "ladrones".

Tal como expresan Norris e Inglehart (2016), el "Make America great again" busca la vuelta a una "edad de oro" de primacía de los Estados Unidos y de los roles del patriarcado. Para estos autores, la aparición de estos líderes refleja una reacción contra una amplia gama de cambios culturales rápidos que parecen estar erosionando los valores y costumbres fundamentales de las sociedades occidentales.

Trump sostuvo una retórica victimizante de sí mismo, como perseguido por el *establishment* y los medios tradicionales. Solía expresarse como en este tuit donde señalaba que: "La Cumbre con Rusia fue un gran éxito, excepto para el verdadero enemigo del pueblo, los Medios de Noticias Falsas"¹⁰.

Trump fue intensificando la polarización contra los demócratas y los medios de comunicación tradicionales a través de Twitter, cuando señaló en 2018 que "Hoy en día, el Partido Demócrata está secuestrado por odiadores de izquierda, turbas enojadas, fanáticos socialistas, burócratas del estado profundo y sus aliados de noticias falsas"¹¹.

⁹ Noah Kulwin, [Steve Bannon on How 2008 Planted the Seed for the Trump Presidency](#), *Intelligencer New York Magazine*, 10.08.2018.

¹⁰ @realdonaldtrump, Twitter, 19.07.2018.

¹¹ Chris Cillizza, [The 35 most mind-blowing lines from Donald Trump's Las Vegas speech | CNN Politics](#), 21.09.2018.

El asalto al capitolio de 2021

La pandemia supuso un deterioro del ciclo económico y los indicadores sociales. En un contexto de una ciudadanía plena de insatisfacciones contenidas, la pandemia encadenó crisis y angustia colectiva. A su vez, aceleró tendencias presentes en la sociedad americana, como la erosión de los lazos comunitarios que Tocqueville había identificado como un aspecto admirable y Putnam durante los años '90 había reconocido en el camino hacia su desintegración¹².

El asalto al Capitolio del año 2021 fue el resultado de una serie de tensiones políticas y sociales exacerbadas por la pandemia. La crisis sanitaria no sólo deterioró la economía y los indicadores sociales, sino que también liberó una angustia colectiva que se tradujo en sentimientos anti-institucionales y la radicalización de sectores de la sociedad.

“¡Aplaudan si creen en Jesús!”. La gente aplaudió. “¡Aplaudan si creen en Donald Trump!” Los aplausos fueron más fuertes¹³. Así, el tono religioso de la confrontación quedó establecido para el movimiento MAGA.

Esto tiene que ver con lo que denominamos como “hibridación religiosa”, que consiste en la utilización por parte de los líderes de la derecha radical de una evocación a las matrices conservadoras de las religiones judeo cristianas para fortalecer su narrativa, cohesión grupal y unificación. Los líderes de la derecha radical utilizan símbolos y narrativas religiosas, integrando la fe con la política para cohesionar y movilizar a sus seguidores. Este sincretismo fue evidente durante el asalto, donde las referencias a la religión y la devoción a Trump se mezclaron en un discurso que legitimaba la violencia.

Como fue señalado en el *New York Times* sobre este proceso: “Lo que se pone en evidencia en el asalto al Capitolio es una confusa constelación de seguidores acérrimos de Trump: una multitud en su mayoría blanca, muchos de ellos armados con bates, escudos y spray químico; algunos llevaban banderas confederadas y vestían disfraces de piel y cuernos inspirados por QAnon”¹⁴.

¹² Matthew Shaer, [Why Is the Loneliness Epidemic So Hard to Cure? - The New York Times](#), 27.08.2024.

¹³ Jeffrey Goldberg, “Mass Delusion in America”, *The Atlantic*, 06.01.2021.

¹⁴ Sabrina Tavernise y Matthew Rosenberg, [These Are the Rioters Who Stormed the Nation's Capitol](#), *New York Times*, 07.01.2021.

Este asalto estuvo dirigido por Q Shaman de la red Qanon. Marjorie Taylor Greene señaló que, si el asalto hubiera estado organizado por ella y Bannon, hubieran triunfado, ya que habrían estado “armados”¹⁵. Dentro del Capitolio, Q Shaman hizo un rezo que demuestra el sectarismo de la creencia divina. Lanzó un mensaje contra “los tiranos, comunistas y globalistas. Esta es nuestra nación, no la de ellos”¹⁶. Así, una de las fuerzas que sostiene a la extrema derecha norteamericana es el evangelismo, y eso quedó demostrado en el video del rezo legitimador del ataque al Capitolio.

La narrativa religiosa se hizo evidente en el señalamiento de que Trump estaba predestinado en la Biblia y en el rezo contra los “comunistas”. El vicepresidente Mike Pence, entonces el presidente del Senado, un evangélico conservador que mantuvo su lealtad a Trump, fue amenazado de muerte por integrantes del MAGA por no convalidar y legitimar el ataque al Capitolio.

El teórico de la conspiración de extrema derecha Rick Wiles afirmó que la insurrección de los partidarios de MAGA en el Capitolio fue sólo "el comienzo de la contrarrevolución contra la revolución comunista y la toma de control globalista de los Estados Unidos"¹⁷.

Un estudio realizado en 2021 mostraba que 71% de los republicanos cree que hay un *Deep State* que ataca al presidente Trump, mientras que un 39% lo piensa de la población total¹⁸.

La reivindicación de los “deplorables” contra la élite de Washington y la usurpación del “lugar sagrado” fueron factores que funcionaron en la activación del asalto. En el contexto estadounidense, esta "subversión simbólica" estuvo teñida de una narrativa conspiracionista y un nacionalismo extremo.

Los Proud Boys fueron protagonistas de esta movilización. Defienden un nacionalismo conservador y religioso. Uno de los asistentes al acto definió a Trump

¹⁵ Marjorie Taylor Greene es una congresista republicana por el estado de Georgia, conocida por su apoyo incondicional a Donald Trump y su cercanía a las posturas más radicales del trumpismo. Greene ha ganado notoriedad al promover teorías conspirativas como QAnon y emplear una retórica incendiaria contra el Partido Demócrata, los medios de comunicación y la ciencia. Su capacidad para movilizar sectores radicalizados del Partido Republicano la ha convertido en una figura clave dentro del movimiento trumpista, consolidando su influencia como portavoz de la derecha más extrema en los Estados Unidos.

¹⁶ [A Reporter's Footage from Inside the Capitol Siege | The New Yorker](#), 17.01.2021.

¹⁷ Right Wing Watch, Cuenta de Twitter, 07.01.2021. Disponible en: <https://twitter.com/RightWingWatch/status/1347192816292802567>

¹⁸ Joel Rose, [Even If It's 'Bonkers,' Poll Finds Many Believe QAnon And Other Conspiracy Theories](#), NPR News, 20.12.2020.

como un “salvador”, igualándolo a Jesucristo. Miembros del grupo, incluyendo líderes como Enrique Tarrío¹⁹, fueron acusados y condenados por delitos como conspiración sediciosa y obstrucción de procedimientos oficiales. Tarrío, fue sentenciado a 22 años de prisión por su papel en estos eventos.

A pesar de estas condenas, los Proud Boys han continuado su actividad política. En 2024, se reportó que el grupo estaba reconstruyéndose y mostrando apoyo renovado al expresidente Donald Trump, posicionándose como una fuerza de protección no oficial para él²⁰. Además, han expresado interés en colaborar en operaciones de deportación masiva de inmigrantes ilegales bajo la administración de Trump, actuando en ocasiones con el consentimiento tácito de las autoridades locales.

Uno de *Cowboys For Trump* señaló entonces que Trump fue elegido por Dios. Muchos de los presentes en esa marcha creían en las teorías de la conspiración²¹.

El asalto al Capitolio representó el triunfo del ala conspiracionista dentro del Partido Republicano, consolidando su subordinación a la figura de Donald Trump. Aquellos líderes que se opusieron a este acto violento y antidemocrático, como Liz Cheney o Mike Pence, fueron marginados del partido y perdieron su influencia política. Por el contrario, quienes respaldaron esta insurrección ganaron protagonismo y poder dentro de la estructura republicana. Esta dinámica quedó evidenciada en 2024, cuando Nikki Haley, principal rival interna de Trump, terminó mostrándole su apoyo durante la Convención Republicana, subrayando el control absoluto del expresidente sobre el partido.

El atentado de 2024 en la era de Truth Social: Narrativas en la Convención Republicana

En julio de 2024, el fallido atentado contra Donald Trump cerca de Pensilvania exacerbó la polarización política en Estados Unidos y fue rápidamente integrado en su narrativa de campaña. Este episodio recuerda lo ocurrido con Jair Bolsonaro en 2018,

¹⁹ Enrique Tarrío, nacido en 1984 en Miami, Florida, es un activista de extrema derecha y empresario estadounidense de origen cubano. En 2018, asumió el liderazgo de los Proud Boys, una organización ultraderechista conocida por promover y participar en actos de violencia política en Estados Unidos. Tarrío también se desempeñó como director estatal en Florida de "Latinos for Trump". En 2023, fue condenado a 22 años de prisión por conspiración sediciosa relacionada con el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021.

²⁰ "Las milicias en la frontera, preparadas para apoyar en la operación de deportación masiva de Trump," El País, 5 de diciembre de 2024. Disponible en: <https://elpais.com/us/migracion/2024-12-05/las-milicias-en-la-frontera-preparadas-para-apoyar-en-la-operacion-de-deportacion-masiva-de-trump.html>

²¹ Documental "Four hours at the Capitol", HBO Max.

cuando el ataque que sufrió durante un acto público impulsó su campaña presidencial, consolidando su figura como un líder mesiánico y “elegido por Dios”. Ambos casos reflejan cómo los líderes de la extrema derecha utilizan eventos de violencia para reforzar su imagen de mártires y movilizar a sus bases. Esta estrategia forma parte de los códigos contemporáneos de comunicación del “posfascismo”, según lo describe Enzo Traverso (2018), donde la victimización y la narrativa apocalíptica se combinan para amplificar el impacto político y cultural.

El intento de asesinato de Trump le permitió no solo reforzar un discurso de odio hacia sus adversarios, sino también posicionarse como víctima del “Deep State” y otros supuestos enemigos ocultos, alimentando construcciones ideológicas basadas en teorías conspirativas. Este enfoque no solo movilizó a su base más radical, sino que consolidó su narrativa como un líder acosado por fuerzas poderosas que buscan impedir su misión de “salvar” a Estados Unidos.

Tras el atentado, surgió una intensa actividad por parte de grupos conspiracionistas que intentaron implicar al entonces presidente Joe Biden como responsable del ataque. Figuras como Marjorie Taylor Greene lideraron estas acusaciones, difundiendo teorías a través de redes sociales²². Los seguidores de Trump, tanto en Estados Unidos como en otras partes del mundo, utilizaron este episodio para reforzar narrativas polarizantes, invirtiendo las cargas valorativas al presentarlo como una víctima y describiendo a la izquierda como “violenta y antidemocrática”²³. Esta estrategia amplificó los ataques hacia sus adversarios políticos, consolidando la victimización como un recurso central en su discurso.

Trump, que impulsó la portación irrestricta de armas y se presentó como víctima del atentado, en su red *Truth Social*, se expresó de la siguiente manera:

“Quiero agradecer al Servicio Secreto de los Estados Unidos y a todas las fuerzas del orden por su rápida respuesta ante el tiroteo que acaba de ocurrir en Butler, Pensilvania. (...) Fui alcanzado por una bala que atravesó la parte superior de mi oreja derecha. Supe de inmediato que algo andaba mal, ya que escuché un zumbido, disparos, y de inmediato sentí la bala desgarrando la piel. Hubo mucho sangrado, por lo que entonces me di cuenta de lo que estaba pasando. ¡DIOS BENDIGA A AMÉRICA!”²⁴.

²² NPR News Podcast (15.07.2024).

²³ El presidente de Argentina, Javier Milei, aprovechó la oportunidad para llamar a “combatir a los enemigos de la libertad en occidente” (tuit de Oficina de la Casa Rosada).

²⁴ Donald J. Trump, Truth Social, 13.07.2024.

Trump utiliza Truth Social como su plataforma de comunicación directa, diseñada para amplificar su propaganda megalomaniaca. A través de esta red, retuitea fuentes que lo apoyan, como Fox News, Newsmax y Breitbart News, reforzando su narrativa y validando sus críticas contra una supuesta “élite demócrata y corrupta”. Figuras mediáticas como Sean Hannity y programas de Fox News juegan un papel central en este ecosistema, consolidando su mensaje.

En Truth Social, Trump no solo expone su figura política, sino también su fenómeno comercial. La venta de cartas coleccionables vinculadas a su imagen ilustra cómo la extrema derecha trasciende lo político, convirtiéndose en una plataforma para negocios colaterales. Este espacio cerrado, diseñado para seguidores afines, excluye a opositores, creando un ecosistema comunicacional donde todo contenido es funcional a su figura.

Trump adopta un tono combativo y despectivo, movilizándolo a su base al resaltar amenazas como la inmigración o las políticas liberales, mientras presenta a sus oponentes como ineficaces y peligrosos. En particular, su estrategia comunicacional se centró en debilitar la imagen de Kamala Harris y, por extensión, la del gobierno de Biden. A través de adjetivos como “failed,” “weak” y “dangerously liberal” presentaba a ésta como símbolo de la “debilidad” del actual gobierno, reforzando su narrativa polarizadora y movilizadora.

A través de ataques directos, la asociación con problemas nacionales y la elevación de figuras influyentes como Elon Musk, Trump buscaba posicionarse como el líder fuerte y capacitado que puede corregir el curso actual del país. El uso repetido de temas como la inmigración ilegal, la economía y la seguridad nacional estaba diseñado para resonar con su base electoral, avivando el sentimiento nacionalista y la desconfianza hacia la administración actual y los medios. Esta narrativa reforzaba la imagen de Trump como un líder protector y restaurador del orden, en contraste con una administración que, según él, ha fallado en múltiples frentes.

En la Convención Nacional Republicana, celebrada pocos días después en Milwaukee, surgieron alegatos religiosos cargados de simbolismo, como los del senador Tim Scott, quien afirmó que Dios había salvado a Trump del atentado: “Gracias a Dios, todavía vivimos en un país que cree en el Rey de Reyes, en el Señor de los Señores (...)

Nuestro Dios todavía salva (...) Porque el sábado, el diablo vino a Pensilvania”²⁵. Este discurso refuerza una narrativa mesiánica en torno a Trump, posicionándolo como un líder divinamente protegido. En este contexto, el Partido Republicano se presentó como una comunidad bajo amenaza, en un imperio percibido en decadencia. Esta visión apocalíptica se complementó con mensajes de fuerte xenofobia, reflejados en los carteles de “deportación en masa” exhibidos durante la convención, que fomentaban una narrativa antiinmigrante peligrosa.

Otro hecho destacado de la Convención Republicana fue la designación de J.D. Vance como candidato a vicepresidente. Vance se presenta como un “hombre común” defensor de la clase trabajadora blanca, destacando su origen humilde. Hijo de una familia pobre, construyó una carrera en Yale y alcanzó el éxito editorial con su libro *Hillbilly, una elegía rural*, donde explora las luchas de la clase trabajadora en los Apalaches. En el libro, Vance relata su infancia en una familia disfuncional en Middletown, Ohio, una ciudad golpeada por la desindustrialización, y su conexión con una comunidad rural marcada por la pobreza en Kentucky.

Vance encarna el giro aislacionista y la retórica anti “elites woke” del Partido Republicano en los últimos años, caracterizada por la construcción de un enemigo interno vinculado a las élites académicas y culturales. Este enfoque, que retoma tácticas utilizadas por figuras como Ronald Reagan y Joseph McCarthy, se basa en atacar a estas élites como responsables de los problemas de la clase trabajadora blanca.

Asimismo, Vance revive tradiciones del aislacionismo estadounidense, representadas históricamente por figuras como Charles Lindbergh y, más recientemente, Rand Paul. En esta línea, Robert Kennedy Jr., al respaldar la candidatura de Trump, también expresó su apoyo a una política exterior aislacionista, marcada por el rechazo al dominio de los neoconservadores²⁶.

Repitiendo una frase de Nixon, Vance afirmó que “los profesores son los enemigos”, encapsulando el antiintelectualismo característico de las extremas derechas. Este discurso refuerza la narrativa de desconfianza hacia las élites académicas y

²⁵ “WATCH: South Carolina Sen. Tim Scott speaks at Republican National Convention | 2024 RNC Night 1”, PBS NewsHour, 29.07.2024.

²⁶ “RFK Jr. speaks at Trump rally”, FOX 4 Dallas-Fort Worth, 24.08.2024.

culturales, acusándolas de ser responsables de la crisis de valores tradicionales y los problemas de la clase trabajadora blanca.

La nominación de Vance como vicepresidente representa el ascenso del ala conspirativa dentro del Partido Republicano. Entre sus afirmaciones más controvertidas, destaca la acusación de que el presidente Biden habría organizado el atentado en Pensilvania, un ejemplo claro de las teorías conspirativas que moldean la comunicación de este sector. Paradójicamente, años atrás Vance había calificado a Trump como un posible "Hitler", lo que evidencia una transición que combina oportunismo político y fanatismo.

Esta evolución refleja una tendencia común en ciertos líderes de extrema derecha: pasar de críticos a seguidores incondicionales para avanzar en sus ambiciones políticas. En este caso, Vance ha adoptado una lealtad absoluta hacia Trump, consolidando las narrativas más radicales dentro del GOP y movilizándolo a las bases del partido a través de una estrategia de polarización y construcción de enemigos internos.

Vance sostiene que el elitismo cultural ha contaminado al cuerpo diplomático de los Estados Unidos y que es necesario erradicarlo (Hudson, 2024). Su pensamiento se nutre de fuentes intelectuales vinculadas a la alt-right, como el activista conspirativo Jack Posobiec²⁷, académicos de derecha y figuras autoritarias como Viktor Orbán. Además, enfatiza la idea de que las instituciones no son neutrales, afirmando que deben ser infiltradas y ocupadas por movimientos derechistas para garantizar un cambio estructural (Flegenheimer, 2024).

Los magnates del movimiento libertario de Silicon Valley, junto con poderosos jefes de corporaciones tecnológicas como Elon Musk y figuras vinculadas a PayPal, están detrás de candidatos como J.D. Vance y Donald Trump. Este respaldo pone en evidencia cómo las corporaciones tecnológicas apoyan propuestas antidemocráticas y autoritarias con el fin de incrementar su tasa de ganancia.

Un ejemplo destacado de esta influencia es el Proyecto 2025 de la Fundación Heritage, que ha sido descrito por sus impulsores como una "revolución pacífica, sin

²⁷ Jack Posobiec es un activista político estadounidense, conocido por su apoyo a Donald Trump y su participación en la difusión de teorías de la conspiración y desinformación a través de las redes sociales. Es una figura prominente en la alt-right y ha trabajado como corresponsal para medios conservadores como One America News Network (OANN). Posobiec ha sido vinculado a la promoción de narrativas extremistas, incluyendo el Pizzagate y el movimiento QAnon.

sangre, si los izquierdistas nos dejan". Este plan representa un peligro considerable, al buscar reconfigurar el aparato estatal de acuerdo con una agenda profundamente conservadora y autoritaria.

Este giro conservador y posfascista cuenta con el respaldo de sectores clave de Silicon Valley, como Elon Musk, quien aspira a posicionarse como parte de una nueva élite dominante. Una de las teorías conspirativas más prominentes del trumpismo, que refleja su alto grado de radicalización y es respaldada por Musk desde su plataforma X, sostiene que los demócratas fomentan la inmigración ilegal para ganar votos en las elecciones.

Además, Musk ha comprometido aproximadamente 45 millones de dólares mensuales para la creación de un Super Comité de Acción Política (Super PAC) a favor de Trump (Tharor, 2024). Este respaldo no solo evidencia el aprovechamiento del proyecto trumpista por parte de las élites tecnológicas, sino que también revela una lucha más profunda por el alma de Estados Unidos y su identidad esencial.

Por otro lado, la compañía ferroviaria controlada por los magnates Mellon, conocida por irregularidades financieras, figura como donante tanto de Trump como de la Heritage Foundation. Esta última impulsa una agenda de desregulación que se remonta a la oposición de las élites económicas al New Deal. Los Mellon, criados en un entorno de riqueza extrema y alejados de las dinámicas de la sociedad común, ejemplifican cómo estas élites moldean la política desde su aislamiento (Berzon y McIntire, 2024).

Trump aprovechó el atentado para victimizarse con respecto a las causas que tenía en la Justicia, al señalar que:

A medida que avanzamos en la Unificación de nuestra Nación después de los horribles eventos del sábado, esta desestimación de la Acusación Sin Ley en Florida debería ser solo el primer paso, seguido rápidamente por la desestimación de TODAS las Cazas de Brujas: El Engaño del 6 de enero en Washington, D.C., el Caso Zombi del Fiscal de Manhattan, la Estafa de la Fiscal General de Nueva York, las Falsas Acusaciones sobre una mujer que nunca conocí (una foto de décadas atrás en una fila con su entonces esposo no cuenta), y los cargos por la "Perfecta" Llamada Telefónica en Georgia. El Departamento de Justicia Demócrata coordinó TODOS estos Ataques Políticos, que son una conspiración de Interferencia Electoral contra el oponente Político de Joe Biden, YO. ¡Unámonos para PONER FIN a toda la Partidización de nuestro Sistema de Justicia y Hacer que América Vuelva a Ser Grande!²⁸

²⁸ Donald J. Trump, Truth Social, 15.07.2024.

Un tercio de los estadounidenses sigue sin creer que Biden haya ganado legítimamente las elecciones presidenciales de 2020²⁹. Persisten las "midiosferas" de disonancia cognitiva: redes de desinformación que niegan los resultados electorales de 2020 y ya anticipan teorías de fraude relacionadas con las máquinas de votación para las elecciones de 2024.

Detrás de Trump, se encuentra un partido que lo considera una figura casi divina, al ser quien mantiene un vínculo directo y emocional con las bases republicanas. Los liderazgos carismáticos, al construir un vínculo afectivo con sus seguidores y articular narrativas polarizantes, resultan especialmente difíciles de sustituir. Siguen presentes las "midiosferas" de disonancia cognitiva, aquellas que niegan las elecciones de 2020 y planteaban la existencia del fraude por parte de las máquinas para 2024.

Según The Economist: "Los trumpistas suelen dividir a su partido, su país y el mundo en líneas maniqueas, como un gran enfrentamiento entre globalistas (que apoyan el 'wokeness', la migración, el libre comercio y las guerras exteriores) y nacionalistas temerosos de Dios"³⁰.

Esta elección refleja una disputa profunda por el "alma" de los Estados Unidos, ya que Trump y su movimiento buscan refundar al país bajo una visión tradicionalista, conservadora y reaccionaria.

La cuestión del aislacionismo en política exterior ocupa un lugar central. Trump ha criticado abiertamente al complejo militar-industrial, una referencia que ya había sido planteada por el expresidente Eisenhower. Este tema adquiere relevancia a la luz de las declaraciones de Trump, quien afirmó que, bajo su mandato, la guerra entre Rusia y Ucrania no habría ocurrido. Además, su enfoque apunta hacia una política exterior más proteccionista, opuesta a las instituciones internacionales como la OTAN y a los acuerdos comerciales globales.

El neomacartismo encarna la idea de un "enemigo interno" comunista como una amenaza a la identidad conservadora de Estados Unidos. Sin embargo, este discurso se despliega en un contexto donde prevalece la lucha de la posverdad: la imposición de narrativas ficticias en un mundo donde el comunismo ya no representa una amenaza real para el capitalismo. Ningún país comunista actual es percibido como un modelo a

²⁹ Wired Politics Podcast, 08.08.2024.

³⁰ ["Why MAGA is the future, not just present, of the GOP"](#), The Economist, 18.07.2024.

seguir, pero el "fantasma" del comunismo sigue siendo útil como herramienta retórica para la extrema derecha, permitiendo movilizar a sus bases y justificar su agenda.

Conclusión: Trumpismo y neomacartismo global

Estados Unidos, asociado en las últimas décadas con el discurso de los derechos humanos y la democracia liberal en Occidente, atraviesa una transformación significativa tras el reciente triunfo de Trump. Este cambio puede consolidar un modelo autoritario, religioso, conservador y antidemocrático, que promete impactar profundamente en otros países, incluidos los de América Latina. En contextos como el de Argentina, podría fortalecer aún más las aspiraciones autoritarias de figuras como Milei, mientras que en El Salvador refuerza el liderazgo de Bukele.

Es importante señalar que este "alma autoritaria" no es nueva en el Partido Republicano. Ha estado presente, aunque históricamente ocupó un lugar más minoritario, adaptado a los contextos de cada época. Sin embargo, su actual protagonismo evidencia una reconfiguración radical del panorama político global, impulsada por narrativas polarizantes y una base movilizada por liderazgos carismáticos.

El bolsonarismo en Brasil comparte características similares con el trumpismo en Estados Unidos. Desde el atentado contra Jair Bolsonaro en 2018 hasta las elecciones de 2022, el movimiento se radicalizó aún más, incorporando una creciente dimensión de religiosidad. Este proceso culminó en el fallido intento de golpe de Estado en enero de 2023, cuando se invadió la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia.

Ambos movimientos han encontrado un pilar fundamental en el uso de la religión para consolidar su liderazgo, especialmente entre las colectividades evangélicas y pentecostales (Goldstein, 2020). El intento de asalto a la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia, inspirado en el ataque al Capitolio de los Estados Unidos en enero de 2021, subraya las semejanzas estratégicas y simbólicas entre estos dos movimientos.

Esta breve comparación confirma la hipótesis central de este análisis: los movimientos de extrema derecha suelen atravesar acontecimientos de violencia política que los llevan a adoptar una narrativa religiosa y profética, impulsándolos hacia una mayor radicalización. En los Estados Unidos, los eventos del asalto al Capitolio en 2021 y el atentado de 2024 han sido puntos de inflexión que consolidaron un tono

conspiracionista y una narrativa mesiánica, simbolizados por el lema “Dios, patria y familia”.

Donald Trump ha demostrado una habilidad única para interpretar y canalizar las frustraciones del pueblo norteamericano, presentándose como un profeta redentor. Su estilo comunicacional, centrado en captar la atención mediática con una narrativa polarizadora y electrizante, se ha convertido en una de sus mayores fortalezas. Truth Social, su plataforma de comunicación cerrada, le ha permitido mantener un vínculo directo y exclusivo con sus bases, alimentando la cohesión y radicalización del movimiento.

El trumpismo ha politizado a los sectores tradicionalmente excluidos, ofreciéndoles un sentido de inclusión dentro del "bajo pueblo" y restaurando una dignidad que las elites urbanas y cosmopolitas, percibidas como arrogantes, habían ignorado. Este enfrentamiento simbólico entre el mundo rural conservador y las grandes ciudades abiertas al mundo europeo refuerza la polarización ideológica en los Estados Unidos.

Desde el asalto al Capitolio en 2021 hasta el atentado de 2024, el trumpismo ha evolucionado de un movimiento populista conservador a uno con marcadas tendencias autoritarias, redefiniendo su núcleo ideológico y estratégico. El atentado de 2024 consolidó la narrativa mesiánica del movimiento, transformando a Trump en una figura casi religiosa y legitimando un discurso de resistencia apocalíptica.

En respuesta, el Partido Demócrata se ha visto obligado a reexaminar sus principios y estrategias, enfrentando el desafío de contrarrestar un movimiento que redefine las reglas de la política estadounidense. Este proceso de radicalización no solo amenaza el carácter democrático de Estados Unidos, sino que también extiende su influencia a nivel global. El ascenso de figuras autoritarias y conservadoras en otros países refleja cómo el trumpismo se ha convertido en un modelo político que fomenta una nueva ola de políticas autoritarias, desafiando los valores democráticos a escala internacional.

Bibliografía

- Aguirre, N., G. A. Bustamante, A. C. Pinto, R. Dart, R. Kiely, A. Spektorowski, y B. R. Teitelbaum, eds. 2021. *The Right and Radical Right in the Americas: Ideological Currents from Interwar Canada to Contemporary Chile*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Bennett, W. L., A. Segerberg, y C. B. Knüpfer. 2017. "The Democratic Interface: Technology, Party Organization, and Diverging Patterns of Electoral Representation." mimeo.
- Berensztein, S. 2024. "Vance vs. Vance: de la "gran generación" a la rebelión de los blancos desposeídos." *La Nación*, 19 de julio.
- Chomsky, N. 2024. *Universalizar la resistencia*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Chotiner, I. 2016. "Is Donald Trump really a populist?" *Slate Magazine*. Recuperado el 4 de septiembre de 2024 (http://www.slate.com/articles/news_and_politics/interrogation/2016/02/is_donald_trump_a_populist.html).
- Dardot, P., y C. Laval. 2018. "La complementariedad de los opuestos." *Le Monde Diplomatique*, noviembre-diciembre, Edición Especial.
- Entman, R. M., y N. Usher. 2018. "Framing in a Fractured Democracy: Impacts of Digital Technology on Ideology, Power and Cascading Network Activation." *Journal of Communication* 68(2):298-308.
- Flegenheimer, Matt. 2024. "How JD Vance Thinks About Power." *New York Times*, 3 de agosto.
- Goldstein, A. 2020. *Poder Evangélico*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Harris, J., C. Davidson, B. Fletcher, y P. Harris. 2017. "Trump and American Fascism." *International Critical Thought* 7(4):476-492.
- Hochschild, A. R. (2018). *Strangers in their own land: Anger and mourning on the American right*. The New Press.
- Hudson, John. 2024. "Leaked Memo Shows J.D. Vance's Anti-Woke Ideology on Foreign Affairs." *Washington Post*, 19 de julio.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz Editores.

- Inglehart, R. F., y P. Norris. 2016. "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash."
- Jerome, Karabel. 2020. "Peligrosa prosperidad del trumpismo." *El Dipló*, diciembre, Número 258.
- Kiely, R. 2021. "American Paleoconservatism and Neoliberalism: Alliances, Tensions, and the Question of Donald Trump." En *The Right and Radical Right in the Americas: Ideological Currents from Interwar Canada to Contemporary Chile*, editado por N. Aguirre, G. A. Bustamante, A. C. Pinto, R. Dart, R. Kiely, A. Spektorowski, y B. R. Teitelbaum. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Krugman, P. 2018. "Stop Calling Trump a Populist." *The New York Times*.
- Krugman, P. 2024. "Trump Calls Harris a 'Communist.' That Shows How Worried He Is." *The New York Times*.
- Lieberman, R., S. Mettler, T. B. Pepinsky, K. M. Roberts, y R. Valelly. 2017. "Trumpism and American Democracy: History, Comparison, and the Predicament of Liberal Democracy in the United States." SSRN. Recuperado el 4 de septiembre de 2024 (<https://doi.org/10.2139/ssrn.3028990>).
- Lipset, S. M., y E. Raab. 1970. *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America, 1790–1970*. Nueva York: Harper & Row.
- Marwick, A., y R. Lewis. 2018. *Media Manipulation and Disinformation Online*. Nueva York: Data & Society Research Institute.
- Mickey, R., S. Levitsky, y L. A. Way. 2017. "Is America Still Safe for Democracy: Why the United States Is in Danger of Backsliding." *Foreign Affairs* 96:20-xx.
- Mudde, C. 2019. *The Far Right Today*. Malden: John Wiley & Sons.
- Mudde, C. 2021. Hilo de Twitter, 11 de febrero de 2021.
- Mudde, C. 2024. "From the Margins to the Mainstream: A Personal Reflection on Three Decades of Studying and Teaching Far-Right Politics." *Journal of Right-Wing Studies* 2(1).
- Nunes, R. 2024. "Las Declinaciones del 'Emprendedorismo' y las Nuevas Derechas." *Nueva Sociedad* 312 (julio-agosto).
- Semán, E. 2018. "Comparing Trump to South American Authoritarians Reveals a Dangerous Misunderstanding of Democracy." *Washington Post*.

- Seymour, M., y E. Raab. 1970. *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America, 1790–1970*. Nueva York: Harper & Row.
- Smith, D. N., y E. Hanley. 2018. "The Anger Games: Who Voted for Donald Trump in the 2016 Election, and Why?" *Critical Sociology* 44(2):195-212.
- Stanley, J. 2018. *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*. Nueva York: Random House.
- Tharoor, Ishaan. 2024. "Con la Fórmula Trump-Vance, el Partido Republicano se Alinea con la Ultraderecha Europea." *Washington Post*, 20 de julio.
- Traverso, E. 2019. *Las Nuevas Caras de la Derecha: ¿Por Qué Funcionan las Propuestas Vacías y el Discurso Enfurecido de los Antisistema yCuál es su Potencial Político Real?*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Waisbord, S., T. Tucker, y Z. Lichtenheld. 2018. "Trump and the Great Disruption in Public Communication." En *Trump and the Media*, editado por P. J. Boczkowski y Z. Papacharissi. Cambridge: MIT Press.